



En el recreo..., ¡recréate!

La tendencia social mecanicista y sedentaria arrastra también a los niños. A algunos adultos les causa satisfacción ver que desde muy pequeños éstos manejan con gran destreza los ordenadores y otros aparatos y juegos electrónicos –muchas veces con contenidos bélicos–. A otros, sin embargo, nos produce cierta tristeza observar cómo los niños están olvidando disfrutar en la calle con los diferentes juegos que nos enseñaban o aprendíamos de los muchachos mayores.

Introducción-justificación

Las entradas, salidas y, sobre todo, los recreos son los momentos de la jornada escolar donde más relaciones personales se dan entre los alumnos de un centro y también cuando se producen la mayoría de los conflictos escolares. En una encuesta realizada entre los alumnos de cuarto, quinto y sexto del CP Gregoria Collado a finales del curso 2002-2003, el 22% confesaba ser insultado, pegado o molestado, y el 10 % reconocía hacer dichas acciones a sus compañeros durante el recreo; además, el 25% manifestaba que a las salidas del centro había muchos insultos y peleas, demandando de los maestros más vigilancia en este momento concreto.

Se trata de actitudes agresivas cuyo origen puede estar en la violencia con la que los niños y niñas conviven a diario en los medios de comunicación, las relaciones interpersonales, las películas –incluso los dibujos animados–..., y que no contribuyen a crear en el recinto escolar el necesario y adecuado clima de convivencia y cordialidad básico para inculcar los contenidos socioafectivos que, como docentes y educadores, tratamos de transmitir.

Según Elizabeth Crary, los niños adoptan estas conductas tratando de conseguir la atención de los adultos, padres o maestros, como en este caso; la compañía de los demás, o para tener la sensación de poder.



En su libro *Crecer sin peleas*, la citada autora da pautas sobre cómo podemos actuar los adultos ante estas situaciones. Basándome en una de las posibles acciones que apunta –“estructurar el entorno, proporcionando espacio suficiente y actividades adecuadas”–, ideé este plan/proyecto dirigido a los alumnos de cuarto, quinto y sexto de Educación Primaria del CP Gregoria Collado que realizan sus entradas, salidas y recreos en el patio norte del citado centro.

Propongo actividades recreativas –juegos populares, tradicionales y alternativos– (en la citada encuesta un 26% dice conocer pocos juegos o no le gustan los que realizan sus compañeros; en definitiva, no saben a qué jugar) buscando la participación de todos los niños, sin diferencias. Digo “todos”, porque es fácil observar que en los patios de recreo la mayor parte del espacio lo controlan los niños e incluso algunos se permiten “prohibir” a otros compañeros participar en según qué juegos por tener menor capacidad física, edad o sexo, lo que obliga a éstos a dedicarse a descansar sentados o pasear (según la encuesta, el 20%), con cuidado de no molestar a aquéllos.

Creo que dichas actividades desarrollarán de forma progresiva la autonomía del alumnado, que habrá de opinar, debatir, crear, tomar decisiones, y más adelante, responsabilizarse y organizar estas y otras actividades. Por otra parte, fomentarán la socialización, puesto que habrá muchas interrelaciones que trataremos que sean participativas y cooperativas, de respeto a las normas acordadas, trabajo en grupo y colaboración. Pienso también que este tipo de actividades facilitará la reducción de los conflictos, pues entiendo que las actitudes y hábitos sociales no se aprenden con explicaciones del maestro, sino vivenciándolos, experimentándolos y sintiéndolos, aunque también es posible, y somos conscientes de ello, que favorezcan su aparición, y en ese momento intentaremos encauzarlos y que los afronten y solucionen mediante el diálogo y la negociación, sin recurrir a la intervención de los maestros.

En la referida encuesta llama la atención que, aunque el 66% cree que la forma más adecuada para resolver sus problemas con compañeros es hablando con ellos y el 33% piensa que la solución es decírselo a los maestros, sólo dice dialogar el 59%, mientras el 57% se lo cuenta a los profesores para que intervengan.

Objetivos

- Conocer diferentes juegos tradicionales.
- Fomentar hábitos del uso creativo del ocio y el tiempo libre.
- Participar en las actividades/juegos con ilusión y respetando sus normas.
- Lograr un clima agradable de convivencia en el centro.
- Aceptar las limitaciones propias y de los demás.
- Reducir la posibilidad de accidentes escolares.
- Desarrollar la autonomía y socialización del alumnado.
- Responsabilizarse de la organización de actividades/juegos.
- Reducir y eliminar actitudes agresivas en las relaciones entre niños.
- Mejorar la amistad y solidaridad entre los niños.
- Desarrollar hábitos de diálogo y negociación para la resolución de conflictos.

Contenidos

- Conceptuales:
 - Juegos populares, tradicionales.
 - Juegos alternativos.
 - Juegos para discapacitados.
 - Primeros auxilios en accidentes escolares.
- Procedimentales:
 - Elaboración de normas de participación.
 - Colaboración en la organización de las actividades recreativas.
 - Reconocimiento de las reglas de los juegos.
 - Práctica de juegos populares, tradicionales, alternativos y de discapacitados.
 - Participación en dichos juegos.
- Actitudinales:
 - Respeto de las reglas y normas de los distintos juegos.
 - Valorar los juegos como forma de ocupar el tiempo libre.
 - Respeto hacia los compañeros de colegio.
 - Autonomía para jugar sin necesidad de organizador.
 - Reconocimiento del diálogo y la negociación como forma de resolución de conflictos.

Actividades desarrolladas

El plan comenzó a principios de octubre de 2003 con la realización/dibujo de figuras en el suelo del patio norte: **rayuela, avión, tres en raya...** Lo hice una tarde, sin la presencia de niños, para observar su reacción a la mañana siguiente. La respuesta podemos catalogarla como de expectación, pues sólo dos o tres esta-



ban jugando; los demás miraban porque no sabían cómo hacerlo.

No intervine, ya que pretendía darles tiempo para que de forma espontánea practicaran. Esperaba que los que sabían enseñaran a los que no o que éstos, mediante observación de los que juegan, aprendieran.

Unos días después saqué **cuerdas y gomas**, que los alumnos utilizaron en grupos, aunque algunos niños (marroquíes en su mayoría) las cogían y se alejaban para jugar solos. Los invité a hacerlo con los demás y en la zona determinada para ello.

Introduje posteriormente unos **juegos de bolos**, marcando en el suelo del porche unos cuadrados donde colocarlos así como la distancia de los lanzamientos de las bolas. Los utilizaron bien, pero debían mejorarse los turnos.

Quiero señalar aquí que cuando un grupo de niños de quinto utilizó mal este material, les encargué animar a sus compañeros a jugar a dicho juego durante unos días. Esta medida tuvo resultados positivos.

Ante algunas dificultades surgidas, convoqué una reunión en el salón de actos para informar claramente a todos los niños de que “los materiales y juegos que hay en patio no son de nadie, son de todos y, por tanto, ningún niño necesita preguntar a otros si puede o no jugar –tampoco impedir que sus compañeros lo hagan–, sino simplemente pedir turno de juego y respetar a los que estén jugando”. También, en algunas sesiones de Educación Física, expliqué la forma de jugar y las reglas de los juegos.

Traté de organizar la utilización de la pista donde se juega a **fútbol sala** ante las quejas de bastantes niños, pues los mayores (de sexto nivel) no permitían jugar a los más pequeños. Decidieron hacer los equipos por sorteo entre todos los que desearon jugar. Así lo hemos hecho hasta final de curso, anunciando los equipos y los partidos correspondientes a cada recreo en la puerta exterior del salón de actos.

Simultáneamente a la organización de la pista de fútbol sala, añadí el juego del **aropalo**, una adaptación del tradicional juego del herrón. Para ello, clavé un palo de 60-90 centímetros en el

suelo hacia el que lanzar aros pequeños tratando de ensartarlos.

Los días 27 y 28 de abril algunos señores y señoras de la residencia de mayores de la localidad estuvieron durante los recreos jugando y enseñando a los niños a jugar a la **petanca**, como forma de motivación. Seguidamente sacamos unos juegos y los niños jugaron en grupos.

Es necesario indicar también que algunas niñas hicieron **juegos de palmas**, y en alguna sesión de Educación Física enseñaron a los compañeros que no sabían.

Durante el presente curso escolar 2004-2005 el centro ha adquirido una mesa de **ping-pong** y tableros de **ajedrez** para utilizarlos durante los recreos. Como actividad previa, Juan José Hernández Pérez, maestro de Educación Física y secretario, está impartiendo durante los recreos unas nociones básicas de ajedrez a los niños que se han interesado.

Otras actividades a incluir, posiblemente de forma temporal, serían: - Aros con guías.
/ - Canicas. / - Indiacas. / - Peonzas...

Metodología

La metodología de trabajo con el alumnado ha sido y es en todo momento activa, pues los incito a jugar y elaborar las normas que rigen las actividades, los eslóganes de participación, a colaborar en la preparación del terreno (delimitándolo, dibujando figuras de algunos juegos), así como a que distribuyan, cuiden y recojan el material que se utiliza en las actividades (se rota la responsabilidad por grupos). También a que participen con ilusión y esfuerzo en las actividades previstas. Asimismo, ha sido necesario presentar y explicar todas las actividades/juegos a los alumnos durante las primeras sesiones de Educación Física del curso o los recreos.

La participación de los niños en los juegos es totalmente libre, es decir, pueden hacerlo los que quieran, siempre que no interfieran en su desarrollo y la participación de los compañeros.

El maestro facilita la realización de las actividades y anima a participar en ellas, adoptando el papel de observador y mediador-orientador en caso de problemas, tratando de que progresivamente los niños vayan siendo más autónomos.

Recursos humanos y materiales

Para llevar a cabo el proyecto, en primer lugar, intenté que el equipo directivo, los compañeros de Educación Física y el claustro o parte de él se implicaran y colaboraran conmigo, haciéndoles partícipes del mismo.

La opinión general fue que se trataba de una buena idea, y conseguí estar exento de vigilancias de recreo en la organización oficial (la realidad diaria demuestra que me "chupo" todos los recreos). Los compañeros de Educación Física presentaron y explicaron las actividades/juegos a los alumnos durante las primeras sesiones y en la actualidad, como indicaba, uno de ellos se encuentra impartiendo nociones básicas de ajedrez. Asimismo, entre los dos hemos montado la mesa de ping-pong que el centro ha adquirido.

Los recursos materiales utilizados son los de Educación Física, así como pinturas para dibujar figuras de algunos juegos sobre el terreno. En algunos casos puntuales, los niños aportaron sus propios materiales.

Evaluación

Mi idea era que trimestralmente y a final de curso una "comisión" formada por algunos niños participantes y maestros responsables realizara una evaluación del proyecto. Asimismo, consideré interesante la valoración que pudieran hacer los maestros que vigilarían los recreos en esta zona del colegio o del claustro. De vez en cuando pregunto a algunos compañeros en las reuniones de ciclo o a título individual.

En algún claustro también se han manifestado opiniones respecto.

A final de curso distribuí de nuevo la encuesta adjunta y comparé los resultados.

Valoración

Considero que **el plan ha funcionado de forma aceptable**, a tenor de los comentarios que me han hecho los compañeros en distintas ocasiones y los resultados de la encuesta realizada en junio de 2004. Sirvan como ejemplo estos datos:

■ El 89% de los niños dice que juega durante los recreos, mientras que en la encuesta inicial manifestaba jugar el 80 %.

■ El 16% manifiesta que sus compañeros le insultan y molestan (en 2003 era el 22 %) y el 6% reconoce molestar o insultar a sus compañeros (en 2003, el 10 %).

No obstante, pienso que pueden observarse resultados más óptimos a partir del tercer curso de implantación, cuando los niños que lo comen-

zaron en cuarto, que han sido los más participativos, terminen su escolaridad en el centro.

Debo dejar constancia de que hubo uno o dos encargados de sacar y recoger el material de los juegos, y que llevaron a cabo su labor con gran entusiasmo y dedicación.

Por otro lado, también he observado algunas deficiencias:

■ Los niños comienzan a jugar en cuanto se les facilitan materiales y juegos nuevos, pero a los pocos días los dejan.

■ Los niños necesitan, además de recursos materiales y que les enseñemos juegos, lo que quizá sea más importante y preocupante: voluntad.

■ Por el hecho de ser el único responsable de todo el plan y no poder estar en el patio en ocasiones, me veo desbordado.

Para tratar de superar las dificultades señaladas, creo necesaria la implicación de algunos compañeros en el control, motivación y enseñanza de juegos a los niños (en ningún caso obligar). Así los recreos, las entradas y salidas serán momentos más agradables y recreativos.

JOSÉ LUIS MERCHÁN MERCHÁN

C.P. Gregoria Collado. Jaraíz de la Vera

Bibliografía

Agramunt, M., Prats, B. y Vidal, V. *El patio como espacio educativo*. CEIP Àngels Garriga. Barcelona.

Barakat Carballo, R. *Plan de mejora para recreos y tiempo muertos en Primaria*.

Crary, E. *Crece sin peleas*. RBA. Barcelona. 1998.

García del Olmo, M. *La educación en valores en los recreos*. C.P. Virgen del Cerro. Madrid.

MEC. *Diseño curricular base*. 1989.

VV AA *Educación con inteligencia emocional*. Plaza & Janés Editores, SA. 1999.